

«BURROW, FOULKES Y FREUD: UNA PERSPECTIVA HISTORICA»

por
JUAN CAMPOS

(Este trabajo fue la introducción a un Symposium con el tema «Más allá de la Dicotomía: La Orientación de Trigant Burrow» que, a raíz de que la Lifwynn Foundation -organización fundada por Trigant Burrow y sus asociados- solicitara su ingreso como miembro en la IAGP, fue presentado el día 25 de agosto, día que tenía como tema general: «Predecir el Futuro de la Psicoterapia de Grupo - Un Panel Internacional». Este panel específico estaba constituido por Alfreda S. Galt, Lloyd Gilden, Max Rosenbaum y John Wikse, y Juan Campos como coordinador).

En su Reunión de la Primavera de 1940 en Montreal, la Asociación Psicoanalítica Americana otorgó la Medalla Conmemorativa Abraham A. Brill a Dr. Trigant Burrow, como uno de sus ex-presidentes vivos. Resulta bastante paradójica esta muestra simbólica de reparación para un hombre a quien, en 1933, no se le aceptó como miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York, expulsándole de esta manera de la Americana. Si bien Burrow se excusó de no estar presente personalmente para aceptar este «honor». El porqué de esta decisión será para siempre un secreto. Quizás simplemente quería evitar a todo el mundo una situación embarazosa.

Trigant Burrow (1875-1950) fue el primer americano de nacimiento a practicar el psicoanálisis; junto con Carl Jung, co-inventó el «análisis didáctico»; y también fue el único americano presente en Nuremberg en 1910 como miembro de pleno derecho tanto de la Asociación Psicoanalítica Internacional como de la Asociación Americana de Psicoanálisis. Burrow fue, asimismo, descubridor de nuestra «neurosis social» y de uno de sus remedios, «el grupo análisis».

El cincuentenario del descubrimiento de América coincide con el aniversario de diamantes de uno de los más grandes descubrimientos americanos en psicoanálisis: hace veinticinco años Trigant Burrow, junto con Clarence Shields, inició el «análisis mútuo» a partir del cual se desarrolló el grupo análisis, el precursor de todas las psicoterapias grupales futuras. Diez años más tarde, con el grupo que había aumentado en número, establecieron una

«comunidad analítica», una «comuna grupoanalítica», con el objetivo de estudiar nuestra neurosis social común.

La IAGP se honra de que esta organización, la «más antigua» de las de grupoterapia -y la única que desde sus inicios sigue siendo un «grupo de estudio en grupo análisis»- solicita ser miembro de nuestra Asociación y se une como un grupo de estudio más a la red cuyo comité coordino. Resulta emblemático que ésto llegue a pasar en Montreal, lugar tan cercano al Campo Lifwynn en el Lago Chateaugay en las montañas de Adirondacks en la parte norte del estado de Nueva York, el centro de investigación de verano donde se llevaron a cabo los primeros experimentos en grupo análisis a principios de los años veinte.

Nuestro colega organizacional, The Lifwynn Foundation for Laboratory Research in Analytic and Social Psychiatry (La Fundación Lifwynn para la Investigación de Laboratorio en Psiquiatría Analítica y Social) fue y, me temo, todavía es el único cuerpo social de este tipo que sistemáticamente aplica a si mismo los mismos procedimientos que provee para otros. Muchos de nosotros deseamos saber de este grupo análisis y sus orígenes, cómo logró sobrevivir, dónde se encuentra hoy y a donde se dirige en el futuro. Más que nada espero que ayuden a solucionar los problemas de amor y odio con que el mundo se ve enfrentado actualmente.

Aun ignorando el trabajo de Burrow y sus asociados, en 1929, en uno de estas «épocas de la civilización, o posiblemente un momento en que la humanidad toda se ha vuelto neurótica», Sigmund Freud reconoce que un intento de llevar el psicoanálisis a la comunidad cultural no es absurdo ni destinado a ser infructuoso. Hasta concedió que «una disección analítica de tal neurosis podría llevar a indicaciones terapéuticas que podrían ser de gran interés práctico...», preguntándose en conclusión «si podríamos esperar que algún día alguien se atreva embarcarse con la patología de comunidades culturales.»(1) Aquellos que se atrevieron con tal aventura, encontraron que no se trata sólo de una cuestión de interés práctico sino que implica una ruptura teórica que lleva a una nueva filosofía científica, un nuevo punto de vista científico (Weltanschauung).

Los descubrimientos de Trigan Burrow se recogieron en más de cien libros y artículos, escritos por él y sus asociados. Así y todo, muy poca gente sabe de él o de su obra.

Una de las pocas excepciones fue S. H. Foulkes, el hombre que tomó en préstamo el término «grupo análisis» para nombrar su propio procedimiento psicoterapéutico grupal, en la convicción que Burrow lo había abandonado a principios de los años treinta cuando acuñó la denominación «phyloanalysis» (filoanálisis) para describir su método grupal.

Cuando en Abril 1946, Foulkes presentó a la Sociedad Británica de Psicoanálisis su trabajo con grupos durante la guerra, empezó su disertación «De Grupo Análisis» diciendo: «Se ha dicho con razón que la terapia de grupo tiene un largo pasado pero una historia muy corta. Puede resultar confuso el comparar y contrastar diferentes métodos. Hasta muy recientemente supe sólo de oído del trabajo hecho por otros, y mis conocimientos de éste son parciales. De manera que asumo que Vds. se interesan en recibir información sobre el desarrollo del tratamiento en grupo en cuanto se refiere a mi propia experiencia... Sin embargo, quisiera aclarar que, si me atengo a mi propio trabajo es porque carezco de un conocimiento adecuado del trabajo hecho por otros y no por una posible falta de respecto o de consideración.»

En este informe, Foulkes se esforzó en evitar cualquier conexión de su trabajo (grupo análisis) con el hombre que acuñó el término, Trigant Burrow; y fue tan lejos como atribuyendo su paternidad a Karl Mannheim. Éste hizo mención en el capítulo dedicado al grupo análisis de su libro «Diagnóstico de Nuestro Tiempo» (1943), donde la referencia a Trigant Burrow es omitido asimismo. Más sorprendente aun, sin embargo, es que después de unos cuantos años Foulkes no solamente había superado su rechazo inicial en reconocer su predecesor, sino nunca dejó de afirmar que la idea de grupo análisis en cuanto forma de tratamiento se introdujo en su pensamiento al leer un trabajo de Trigant Burrow mediados los años veinte.

Desde luego, Foulkes no fue un historiador. El historiador en grupo análisis es E. James Anthony quien, en *Psicoterapia Grupal Comprensiva* («Comprehensive Group Psychotherapy») afirma que la historia puede escribirse como mínimo de dos maneras diferentes: simplemente contar cómo pasó o reconstruirla en el contexto de la teoría y práctica de hoy en día. El se sitúa en el lado de esta última diciendo:

«La esencia del método dinámico-histórico es seleccionar los hechos significativos de la historia y ordenarlos en una secuencia temporal. Inevitablemente,

esta selección y ordenación implica una cierta manipulación, aunque no deba haber distorsión de hechos. El historiador clínico debe estar preparado para admitir que, aunque puede haber un sesgo en su ordenación de hechos, es capaz de reconocer otros puntos de vista, aun cuando éstos contradigan sus propias tesis. Como el buen terapeuta, tendría que ser capaz de reconocer en esta multiplicidad de puntos de vista incompatibles no el fracaso o la estupidez sino la riqueza misma de la vida...»(2)

Si este symposium se realiza aquí y ahora, es porque durante 1986-87 surgió en las páginas de la revista *Group Analysis* una controversia acalorada en relación a la persona y la obra de Trigant Burrow. Se disparó a raíz de una reseña de un libro, «Trigant Burrow: Hacia una Salud Social y una Supervivencia Humana», una selección de sus trabajos, recopilados por Alfreda S. Galt para Horizon Press, Nueva York, en 1984. A Burrow se le conoce bien por su descripción de la neurosis social y lo que él llama el «complejo de Yo-persona» («I-Person Complex») que se muestra tanto en grupos como en individuos. El libro de Alfreda Galt desató en el crítico, J. Roberts, tal ataque de neurosis social que el editor de *Group Analysis* se vio impulsado a remediarlo, presentando en el mismo número el punto de vista más positivo del trabajo de Burrow de Max Rosenbaum. J. Roberts, después de reconocer que le resultaba difícil tragar parte de la jerga -particularmente los neologismos introducidos por Burrow tales como **cotensión y ditensión**- y reconociendo que el libro produjo en él una aversión a Burrow y su trabajo que estaba seguro que era irracional, concluyó que estos autores pioneros se deberían leer en su totalidad o no en absoluto. Esto fue una reacción muy freudiana, como veremos más adelante. Al contrario, Max Rosenbaum -quien leyó el trabajo de Burrow durante toda su carrera profesional y quien, ya en 1960, con ocasión de la publicación de «Una búsqueda de la Cordura del Hombre» («In Search for Man's Sanity»), había hecho una reseña extensa de la vida y obra de Burrow- concluyó su artículo en *Group Analysis* con el párrafo siguiente: «El libro de Galt es un breve muestreo de las teorías de Burrow, pero el libro debería servir de estímulo para leer su obra completa. Galt ha añadido un glosario excelente a su breve sinopsis de la obra de Burrow and éste debería ser de una ayuda inmensa al lector no familiarizado con Burrow. Burrow fue un pionero. Es hora que reciba el reconocimiento que hace tiempo se le debe. Comience leyendo el libro de Galt.»

Bueno y malo, verdadero y falso, son polaridades típicas de la Yo-persona («I-person»). En el siguiente número de Group Analysis, sin embargo, un tercero se unió a la discusión -otro pionero americano de la psicoterapia de grupo y, obviamente, un psicoanalista freudiano militante, Dr. Saul Scheidlinger, quien con autoridad desaprobó las conclusiones de Rosenbaum en cuanto al porqué del fracaso de Burrow en atraer al apoyo de la mayoría de sus colegas psicoanalistas y psiquiatras. Uno de los puntos principales de las tesis de Rosenbaum, aunque no el central, es el hecho que Burrow eligió a Jung como su analista -que no le granjeó las simpatías de Freud, extremadamente crítico y capaz de resentimientos profundos- y que los resentimientos de Freud en relación a Jung se desplazaron hacia Burrow.

Saul Scheidlinger decía que «hay considerable evidencia que apoya la idea de que la oposición de Freud a Burrow, empezando a principios de los años veinte... se debía principalmente a la desviación progresiva de Burrow en teoría y en la práctica clínica de lo que entonces se consideraba un abordaje establecido. De manera que la idea de Burrow de una neurosis social, abarcando al paciente y al analista, descrito en un lenguaje con derechos semánticos propios, resultaba altamente sospechosa. Además, su práctica de reunir pacientes, colaboradores, estudiantes y miembros de familia, incluidos los niños, en sus grupos «analíticos», en amplios círculos se llegó a considerar como eccentrico si no falto de ética.» Hay muchas más afirmaciones de este tipo entre los comentarios de Saul Scheidlinger, aunque lo verdaderamente sorprendente es su conclusión:

«Resumiendo, creo que no muy diferente a Wilhelm Reich, altamente respetado en un momento dado, quien al «pasarse» con sus empresas orgonómicas perdió su pertenencia a la Asociación Psicoanalítica Americana, sus puntos de vista fisiológicos abstrusos y sus objetivos globales de resolver los males de la sociedad, anunciado en sus últimos años, llevó a un destino parecido y a que algunas de sus ideas especialmente originales fueran ignoradas. Tengo la fuerte corazonada que Burrow, quien durante muchos años asediaba a Freud con separatas y cartas con reivindicaciones extravagantes para sus métodos grupales, se convirtió en la causa inconsciente de que Freud abandonara para siempre el tema de la psicología de grupo, de manera repentina, después de haber escrito un tratado impresionante sobre ella en 1921.» (4)

¡Sorprendente! Esto es como se escribe la historia. Naturalmente, esto le llevó a Max Rosenbaum a responder y, a su vez, a Saul Scheidlinger a responder a Max Rosenbaum, hasta, finalmente, toda la cuestión se zanjó con una réplica suave de la editora del libro, Alfreda Galt. En su respuesta decía gentilmente: «Siento que J. Roberts abordó el libro con una mente abierta y se muestra franco y explícito en cuanto porqué lo encontraba deficiente. No discuto con su opinión, pero me gustaría decir algo en defensa del uso de neologismos por parte de Burrow, particularmente los términos **cotention** y **ditention** que a Dr. Roberts le resultaron 'difícil de tragar'. Estas palabras se introdujeron para definir el contraste en los modos de atención y sentimiento que Dr. Burrow observó y demarcó en el curso de su investigación. El lenguaje cotidiano no contiene palabras o frases que describen estos patrones somáticamente diferenciados y, como otros investigadores en campos nuevos, Burrow acuñó palabras para llenar este vacío.» De hecho, Trigant Burrow acuñó muchos otros términos aparte de cotention y ditention, tales como «neurosis social» y «group analysis», término este último al que nunca renunció.

Debemos agradecer al editor de Group Analysis el haber ofrecido a «la palabra» la oportunidad de ser tratada grupoanalíticamente en sus páginas. Esto demostró que el espíritu del viejo GAIPAC (Group Analysis International Panel and Correspondence) no está del todo muerto y enterrado. Personalmente, a mí el escrito de Max Rosenbaum me llevó a The Lifwynn Foundation en Westport, Connecticut, y a descubrir que esta organización no solamente aun está viva sino que de hecho es la primera comunidad de aprendizaje psicoanalítico y el primer grupo de estudio en análisis; quiero decir, literalmente. Es la única que a través de su Constitución aplica a su propia organización social y administración los mismísimos principios grupoanalíticos que rigen sus estudios de la neurosis personal y social en todas partes. Kurt Goldstein, maestro de Foulkes, escribió a Burrow en una ocasión: «Vd. es uno de los pocos científicos que nos hacen sentir que para él la vida y el trabajo están íntimamente relacionados.» (5) Yo tengo un sentimiento muy parecido en relación a la gente que conocí en Westport, y en Bailey Farms durante la Conferencia Lifwynn sobre Adicción -los que colaboran en el Proyecto Lifwynn 1989-92 que discutiremos en este symposium.

No estamos para elogiar ni a Trigant Burrow ni a The Lifwynn Foundation -ni para culpar a nadie. He aprendido que no es ni mi culpa ni la tuya cuando no podemos pensar juntos, sentir juntos. La incapacidad para la acción coopera-

tiva -la neurosis social- está en el sistema y todos somos parte del sistema. Freud era, Burrow era, Foulkes era y nosotros aun, en convivencia obligada, estamos forzados apoyar todo lo que va en contra de la salud humana y un desarrollo sano. Lo que espero que consigamos aquí es simplemente una historia más larga para el grupo análisis, y un futuro todavía más largo para los grupos de estudio en grupo análisis.

Mucho se ha escrito en relación al porqué Trigant Burrow fue condenado al ostracismo primero por Freud y después por la comunidad psicoanalítica. Para hacer justicia a estas cuestiones, deberíamos referirnos a la correspondencia Freud/Burrow recogida en los archivos de la Universidad de Yale. Así hice, y allí encontré asimismo la correspondencia de S.H. Foulkes con Hans Syz, Presidente de The Lifwynn Foundation durante muchos años y hasta su muerte en 1992. En lo que se refiere a esta última correspondencia que clarifica la relación de las ideas de Foulkes con las de Burrow, escribiré en otra ocasión. Ahora, sin embargo, quisiera citar algunos párrafos que nos darían una idea respecto una cuestión que dejaba perplejo tanto a Freud como a Foulkes.

Empecé mi trabajo de Roma sobre resistencias institucionales al grupo análisis, citando el siguiente párrafo de una carta de Freud a Foulkes de Mayo 1, 1932:

«Para mi, la desilusión más grande en el análisis es que no produce un cambio mayor en los analistas mismos. Nadie hasta ahora ha hecho objeto de estudio los medios por los cuales los analistas logran evadir la influencia del análisis en sus propias personas.» (6)

En 1937, en el capítulo 7 de «Análisis Terminable e Interminable», Freud sigue yendo en esta misma dirección cuando indica que acabar el análisis no es suficiente formación para el analista y que

«contamos con que el estímulo que ha recibido en su propio análisis no termina cuando éste acaba y con que los procesos de remodelación del yo continúen espontáneamente en el sujeto analizado, haciendo uso de experiencias subsiguientes en este sentido recién adquirido ...» (7)

Para Freud, obviamente, aprender a aprender en circunstancias nuevas y diferentes, y aprender como no resistirse a posibles cambios requeridos por la situación, son los criterios según los que un analista se cualifica. Sin embargo,

según el contenido del párrafo que sigue al arriba citado, estos resultados satisfactorios rara vez se consiguen en un análisis didáctico.

Esta preocupación referente la cualificación del psicoanalista no parece tampoco estar muy lejos de la mente de Freud en su correspondencia con Trigant Burrow y, quizás, ésta podría ser la razón por la cual fue incapaz de entenderle. Si volvemos a esta correspondencia, podemos extraer las siguientes citas de Agosto 15, 1926:

«**Veo que está luchando con un importante y aun no resuelto problema**, pero no he hecho ningún progreso en entender cómo Vd. lo maneja. Una descripción llana y clara de cómo su método de laboratorio funciona ayudaría más que toda su especulación teórica y su referencia a la Teoría de la Relatividad que a mi me parece fuera de lugar.» (8)

La contestación de Freud, en vez de desanimar a Burrow, le impulsó a esta respuesta entusiasta de Octubre 16, 1926:

«Estimado Profesor Freud: Me alegró de verdad recibir su carta del 15 de Agosto... Me anima mucho saber que Vd. se da cuenta de algunas de las dificultades en el trabajo emprendido por mi. Cuando me escribe que está interesado en mis publicaciones y que se da cuenta que estoy **luchando con un importante y aun no resuelto problema**,...»(9)

En respuesta, el día 14 de Noviembre de 1926, Trigant Burrow recibe de Freud su valoración final, que citaré en su totalidad:

«Querido Dr. Burrow: No quisiera que Vd. se hiciera una idea equivocada de mi posición en relación a sus innovaciones. Naturalmente debo retener mi juicio final hasta que tenga una mejor comprensión de su técnica, pero mis expectativas no son en absoluto favorables para Vd. Por el presente no creo que el análisis de un paciente se puede llevar adelante de ninguna otra manera que en la situación familiar, es decir limitado a dos personas. La situación de masa o llevará ipso facto a un líder y los que son liderados por él, es decir se volverá parecida a la situación de familia pero acarreado grandes dificultades en función de la expresión y la complicación innecesaria de celos y sentimientos de competición, o pondrá de manifiesto la «horda de hermanos» donde todo el

mundo tiene el mismo derecho y donde, creo yo, una influencia analítica es imposible.

«En general tengo la impresión que Vd. se ha dejado llevar demasiado lejos por analogías especulativas y que descuida prácticamente todas las diferencias significativas en favor de ciertas correspondencias. Recuerdo con indignación su intento de transferir los puntos de vista de la teoría de relatividad a la psicología. Las neurosis de la sociedad no pueden simplemente ser identificadas con las neurosis de los individuos. Mejor sería compararlas con las distorsiones de carácter y las inhibiciones del individuo específico. No creo que tendríamos que agradecerle el hecho que Vd. desea extender nuestra tarea terapéutica a la mejora del mundo.

«Los problemas no resueltos hacia cuya clarificación veo que Vd. está trabajando, probablemente se refieren a la definición de requisitos que se deben exigir de un analista practicante. Es evidente que éste ha de ser diferente a otras personas y, por otro lado, no podemos exigirle que realice aquellos ideales que son los más difíciles a cumplir.

Con mi mayor respeto, (firmado) Freud.» (10)

Mañana, en la reunión del Grupo de Estudio en Grupo Análisis, haré la propuesta de explorar hasta qué punto el trabajo de Trigant Burrow es todavía relevante a la solución de problemas con los que, como grupo de analistas, estamos confrontados hoy. Después de todo, quizás Anthony tiene razón cuando concluye el párrafo que cito más arriba con las siguientes reflexiones:

«La lección última de la historia, en consecuencia, es que para un desarrollo coherente y lógico en una disciplina, uno tiene que recordar constante y consistentemente de dónde uno viene y a dónde uno se dirige. El pasado es conglomerado, complejo, confabulatorio y conflictivo, pero incumbe a cada trabajador de resolver las perplejidades y complejidades por sí mismo y, de esta manera, descubrir su identidad profesional propia y objetivo último. Cada psicoterapeuta de grupo ha de ser su propio historiador y abrirse paso con una mente abierta y una imparcialidad relativa entre los montones de ideas psicobiológicas, improbables, mitológicas, místicas y paralógicas del pasado y del presente, formulando sus propias preguntas y buscando sus propias respuestas de entre la totalidad de lo que es conocido e imaginado. Cada cual

tiene que llevar adelante esta tarea él mismo ya que nadie puede hacerlo por él.(11)

-
- 1 Sigmund Freud: *Civilization and its Discontents*. CW James Strachey, ed. Vol. XXI, London, The Hogarth Press, 1961, p.144
 - 2 E. James Anthony, «The History of Group Psychotherapy» en *Comprehensive Group Psychotherapy*, Harold I. Kaplan and Benjamin J. Sadock, Eds. Baltimore: The Williams and Wilkins Co., 1971, pp. 4-5
 - 3 *Group Analysis*, Vol. XIX, No. 2, p. 188
 - 4 *Group Analysis*, Vol. XX, No. 1, pp. 75-76
 - 5 William Galt et al, Eds. «A search for Man's Sanity: Selected Letters of Trigrant Burrow», New York, Oxford Univ.Press, 1958, p.69
 - 6 *Group Analysis*, Vol XIII, pp. 6-7
 - 7 Sigmund Freud: *Analysis Terminable and Interminable*. CW, James Strachey, ed., Vol. XXIII, London, The Hogarth Press, 1964, pp.248-49
 - 8 Unpublished letter, Trigrant Burrow Papers, Department of Manuscripts and Archives, Yale Univ. Library
 - 9 William Galt et al, Eds. *A search for Man's Sanity: The Selected Letters of Trigrant Burrow*, New York, Oxford University Press, 1958, 1958, p. 149
 - 10 Unpublished letter, Trigrant Burrow Papers, Department of Manuscripts and Archives, Yale University Library
 - 11 E. James Anthony. «The History of Group Psychotherapy», en *Comprehensive Group Psychotherapy*, H. I. Kaplan and B. J. Sadock, Eds., Baltimore: The Williams and Wilkins Company 1971, p.5